

EL INFUNDIO SINDICALISTA

REITERADAMENTE nos ocupamos de este tema porque consideramos que toda insistencia es poca. El sindicalismo, ese renacer revolucionario que fué de los obreros, corre inminente riesgo de convertirse en instrumento exclusivo de capitalistas y nacionalistas. Entrado en esa ductilidad, en esa « adaptación inteligente al medio » preconizada por nuestros reformistas, el sindicalismo tiempo ha que anda de capa caída, sirviendo lo mismo para un barrido que para un fregado. Las aplicaciones propias del momento (momento que el enemigo del trabajador va convirtiendo en eterno); las sagaces teorías de emancipación integral hermanadas con la de las conquistas incruentas para la hora en transcurso, encierran el sindicalismo en las vías legales y tendidas por el parlamentarismo capitalista y las revolucionarias fingidas por el comunismo absolutista. Resultado de lo cual sería la aniquilación, la desaparición total del sindicalismo revolucionario, integralista en su acepción emancipadora, merced a cuyo infortunado acontecimiento la clase trabajadora quedaría rendida a discreción a los sistemas estatales, de sujeción de la población productora y encadenamiento eterno a la ley del salario. Lejana, tal vez perdida la perspectiva de una organización social equitativa e igualitaria, sin dueños ni adueñados, sin vejaciones ni diferencias económicas, sin ricos ni pobres, sin poseedores ni desposeídos, prendidos en las redes de araña del Estado sea cual fuere el dominante de éste, los ánimos del proletariado podrían sufrir un descenso terrible hasta el punto de no creer ya más en sí mismo, de estimar que su redención es palabra vana, de imaginar que mejor que una dureza de esfuerzo propio conviene aceptar los buenos oficios de los sociólogos profesionales, de abogados de la causa obrera con despacho de Quinta Avenida o de Bolsa del Trabajo comunista.

Es incomprensible que a estas alturas — cuando el pueblo que trabaja ha pasado por toda suerte de experiencias — salgan a la palestra « obreristas », compañeros desgajados de nuestros medios intentando romper el sentido libertario, la esencia internacionalista y revolucionaria de la Asociación Internacional de Trabajadores en aras a un positivismo atroz por cuanto no haría más que beneficiar a los regímenes que, bajo nombres rimbombantes, no cifran su existencia sino en la explotación del hombre por el hombre. ¿Qué importan las concesiones de gobierno, calculadas, modeladas, no teniendo en el fondo otro objeto que valorizar al que manda y al que actúa en « guía » de los trabajadores con despacho lejos de los lugares de trabajo? ¿Qué importa obrerísticamente una concesión caritativa, humillante, cuando ésta puede ser arrancada — y por ende más estimada — por el esfuerzo de los productores? ¿Quién, tras substanciales conquistas de la CNT española osará, en « ceterista » precisamente, oponer la acción legalista, aburguesada o de democracia proletaria, a la saludable actividad sindical de los trabajadores españoles mediante la cual se conseguía en la calle lo que diez años después sancionaba el Parlamento, además de entrenar al elemento explotado para una acción determinativa destinada a sacudir revolucionariamente del peso de la explotación capitalista y de Estado?

Piensen los compañeros que de buena fe pudieran seguir las nefastas propagandas de un altísimo regresivo, a la postre camaleónico, en el daño que po-

MEJICO MAS AGENTES DEL FASCISMO DESENMASCARADOS

por JESUS LEA NAVAS

El tambaleante régimen fascista español del traición Franco acusa el golpe una vez más que le asientan constantemente esa minoría de exiliados españoles desde Europa o América, según se desprende de las dificultades internas y externas del régimen. España, bajo el tirano y su grupo político, la Falange, vive más de veinte años en una continua zozobra. No se puede respirar una vida libre y, además del terror, impera el crimen organizado. A pesar de esto último, el Estado fascista español está podrido y las mafias se carcomen con el tiempo y la acción de un pueblo viril, casi único en el mundo, que no se doblega ante nada ni ante nadie, choca abiertamente con las bayonetas y trata de obligar a un cambio de situación política en el país.

Veinte años de régimen tiránico preparan el camino de épocas de violencias futuras. Así es y será la historia de los pocos pueblos que quedan en el mundo con el valor indomable de los españoles. Las doctrinas exóticas que copió la Falange de la Italia de Mussolini, primero, y las de Hitler después, tratando de acoplarse a su aparato político español, son tan peligrosas como las de esa vasta zona asiática, de idiosincrasia y espíritus distintos a los del pueblo español, filosóficamente ácrata.

Pues bien, las autoridades de Méjico están siendo prestadas por el embajador de los Estados Unidos y por intereses creados dentro del país, para que se restablezcan las relaciones entre Méjico y España, a como de lugar.

Intúl es la presión, porque Méjico tiene unos gobernantes y un pueblo que no capta bien las ondas de la España de Franco. Hay demasiadas pruebas de la actitud del fascismo español contra Méjico, para que se olvide la historia. El dinero se derrama, pero va a parar a los bolsillos de unos pocos vividores del cuento, tanto en la Prensa como en ciertos grupos de seguridad que no tienen moral para imponerse.

En relación con esta conducta, debemos dar nombres, para que pasen a la Historia y a quien corresponda, de dentro y fuera de España, porque algún día servirá, que duda cabe.

Los usuarios y lo práctico

por J. Ferrer

CONOCEMOS una suerte de sujeto que pretendióse compañero, Tuvo carnet CNT en el bolsillo porque la CNT no pudo entrarle en la conciencia, que jamás tuvo. Venido al mundo solamente para comer y digerir, ver y diferir, por veleidat ceterista se halló envuelto en el vendaval desahogado, amargado, subvertido, sin ideas, y sin saber el por qué de su pretendido catavario. Meditando buyeamente, en abstracción de todo cabal pensamiento; convencido ya de que lo conveniente es lo práctico, ha optado definitivamente por el lado del dinero, del plato dos veces lleno y del traje comprado a la familia de un arduo. Lo demás, naderías.

Hacemos mención de ese tipo para esquematizar al hombre práctico, al nombre con visión del momento, profunda de la nariz hasta el tabique. Más allá del empujón lo mismo, lo incierto, lo empírico, lo impalpable de los ilusionistas. « Vale más pájaro en mano que dos volando », « mejor un tomo que dos te daré », de donde irrumpe la saeta mordaz que debe atravesar el corazón del idealista, del lírico de siempre, del compañero que vive en la luna.

— ¿Aún duermes tanto? ¿Aún te aguantas en ceterista? —
Sigo durmiendo — le contestó un nuestro amigo —, pero no a tu lado. Por eso, por la cartera...
No todo elemento practicitista sueña con la cartera del amigo, por supuesto. Posible que con la idea del ministro tampoco, aunque de ello ya no estamos tan seguros. Pero forzoso es aceptar que el comunismo de las cosas establecidas conduce a extremos inverosímiles. Por ejemplo, mucho nos guardaremos de afirmar que este o aquel compañero reformista sea partidario de lo que acepta en calidad de hecho consumado; pero seguro, nada impedirá que nuestra crítica los señale como facilitadores del avance del monstruo cangrejo que se nos opone, o carro del Estado, o reacción del mundo opresor contra las doctrinas desbordantes de positivismo para el día de mañana, que tal deben ser las nuestras.

Para ciertos que ayer tocaban la anarquía con las manos, con la victoria temporal de un general repugnante el mundo ideal se ha acabado. Advertidos, no admiten ya ilusiones, pero sí la satisfacción de haber sido útiles al día vivido y a la posteridad.

Si ideas jóvenes hay en el mundo, ésas son las nuestras. Todo lo demás, pese a los novísimos reclamos, hediondez y pintarrajo.

En la cuenta de que mejor sirve para sentarse.
Pero sepamos, a la postre, en qué consiste ser práctico.
Para nosotros, que a través de nuestros cándidos ensueños mantenemos abierta la ventana del entendimiento, ser prácticos en política es acatar el azar tal como lo fabrican otros. Median también circunstancias, ocasiones y oportunismos determinados por trampistas de alto porte en cancellerías y sedes comanditarias que extienden sus influencias por todo el mundo a fin de que éste se contamine de una « verdad » fabricada y la secunde aunque sea inconscientemente. La especie general lanzada, sólo falta que los comentaristas la discutan por el ángulo que sea, abultándola, presentándola como el último grito del posibilismo, de la actualidad, de un pequeño mañana agarrado por la pierna o por el cuello. La Prensa juega un papel importantísimo en la elaboración de ambientes, y los líderes, los líderes y los líderes, se acomodan seducidamente al cabo de la calle en todo, también alcanzan al por proporcionado a la labor que de ellos se espera. Por ejemplo, la economía nos sorbió los sesos, tanto, que el avance del monstruo cangrejo que se nos opone, o carro del Estado, o reacción del mundo opresor contra las doctrinas desbordantes de positivismo para el día de mañana, que tal deben ser las nuestras.

Para los fanáticos de la vida práctica en 1912 lo más cuerdo era ser monárquico constitucional, en 1924 socio de la Unión Patriótica, en 1931 republicano y en 1939 franquista. Y conste que no lo decimos en desdoro de los practicitistas, de los que tienen « visión del momento », es decir, de los que rascan con la nariz el mundo, sino como ejemplo de a dónde puede conducir el dejarse llevar por

los que rascan con la nariz el mundo, sino como ejemplo de a dónde puede conducir el dejarse llevar por

los que rascan con la nariz el mundo, sino como ejemplo de a dónde puede conducir el dejarse llevar por

los que rascan con la nariz el mundo, sino como ejemplo de a dónde puede conducir el dejarse llevar por

los que rascan con la nariz el mundo, sino como ejemplo de a dónde puede conducir el dejarse llevar por

los que rascan con la nariz el mundo, sino como ejemplo de a dónde puede conducir el dejarse llevar por

los que rascan con la nariz el mundo, sino como ejemplo de a dónde puede conducir el dejarse llevar por

los que rascan con la nariz el mundo, sino como ejemplo de a dónde puede conducir el dejarse llevar por

los que rascan con la nariz el mundo, sino como ejemplo de a dónde puede conducir el dejarse llevar por

los que rascan con la nariz el mundo, sino como ejemplo de a dónde puede conducir el dejarse llevar por

los que rascan con la nariz el mundo, sino como ejemplo de a dónde puede conducir el dejarse llevar por

los que rascan con la nariz el mundo, sino como ejemplo de a dónde puede conducir el dejarse llevar por

los que rascan con la nariz el mundo, sino como ejemplo de a dónde puede conducir el dejarse llevar por

AVE DE LAS TEMPESTADES

por Angel Samblancat

LOS poetas que no cortan el verso con tijera de sastrero de postal, proveedor de la Real Casa en asunto de berza y similares legumbres, no desafectados por la bestia bruta de la minerva oficial, del culto de las ceteronías; y condenados a no dedicar sus solicitudes y sus sonetos, más que a las caldosas que pelan papa en las cocinas, con una pechuga como un merendero y un tirapatrás como una fonda.

Y la prosa no se garrapatea menos al dictado dictatorial y con las tripas menos lisas, lasas y rasas, que los renglones cortos y la aratoria rectoría. Recién han protestado los escolares en España contra que en la Universidad Central desempeñen cátedras, varios pistoleros falangistas con la matona al cinto, en vez de profesores un tanto fúnebres, pero competentes.

Durante las guerras carlistas del siglo XIX, no pocos carlistas de la facción diso-absoluta, decían misa de campaña, como se sale a la trocha, con el trabuco en bandolera; y con un espejo delante, para guiarles el ojo a las miras, y para escribir y saltarle una perdigonada al que no guardase compostura; esto es, al que no se le ligase al altar con un jamón o algo así de serrano.

La Falange no quería permitir en nuestra patria que así matricule nadie en Facultad alguna, sin jurar por Pepe Toño fidelidad a Vahoinmundi; y sin proverse del carnet que lo acredite de ratero de navajón injubilado. Las públicas Academias, aun en algunas naciones libres del pelaje de Trujilland, son hoy en buena parte cuarteles de bomberos de la infra-estatalidad menos democrática; como antiguamente Bolonia, Salamanca, Coimbra y Oxford fueron casi sólo corrales feudales y sacristanías de la miliona Iglesia ecuménica.

De un antro de oscurantismo de ese jazo, salió Villón en 1432, graduado en sublimes líricas bodogónicas; y teóricamente útil, para ganarse el piri con sus concinientos muy especiales de alta crotología y susa erotología.

Fero, pronto le agrió el bolche almatino la sorpresa de que el Griego, el Latín y las Humanidades no le servían para cosa nutricia mayor, y la de que sólo era posible vivir a la sazón en Francia, de pagueche de cualquier sustrato de chismoleo del salón de alguna personaja campañillera, digna no más de tirar de un par de varas y de recibir las de picador que se terciaban.

Ni siquiera el robar en despojado y el matar por la espalda, con que se usaba entonces lucrar el pan entre nobles y lacayos, podía, siguiendo la moda, hacerse de otro modo que colegiatamente y por cuenta de algún gran señor o de tal cual comunidad frauluna silvestre y relajada. Ni respirar era concebible en el sublimar mundo, sin licencia y liberación del Ordinarío de cámara; y que daba cámaras; sin riesgo de que el campañero de una colegiata o en las almenas de un castillo supiese pronto el cuello del osado lo que pensaban sus cosas, como Villón escribía.

Con que nuestro imbatible vate se afilió a una trusa o chuzza de perdularios, que reclutaban ninfas diz que para el real harem y el de los duques de Orleans y de Borbón. Espectáculo sustrato de cámara y de chisoleo, mientras se le colmaba de felicitaciones por sus virtuosos que obtenía sobre los españoles, arrasando a Zaragoza y a Gerona.

EL CASO DE CADA DIA

por Angel Samblancat

AL final de la última guerra colonial una familia de mentalidad corriente y de espíritu egoísta, que se dedicaba a la venta de artículos de mercería por los pueblos del departamento de los Pirineos Orientales. El negocio no debía ser próspero cuando desapareció de Ferpignan, quedando en descubierto con algunos establecimientos de la ciudad.

Debido a mi profesión de dependiente de comercio, he aprendido a conocer la psicología de los comerciantes, los cuales, impulsados por la codicia y el afán de los negocios, nunca se cansan de consultar a los amigos y a las agencias sobre traspasos y compra y venta de establecimientos. En una palabra, están dispuestos a todo menos ser asalariados.

En efecto, las personas que carecen de sentimientos humanitarios, que no sienten el impulso regenerador del ideal y que además se ríen de hacer buena de los problemas de conciencia y de moral, no van a conformarse a permanecer esclavizados durante ocho o más horas diarias bajo la férula de un patrono o de un capataz, sufriendo los rigores del frío en invierno y del calor en verano para ganar un salario tan irrisorio, que equivale a la ganancia que obtiene un comerciante en la venta de un par de pantalones.

Para dar una idea de lo que voy a poner un ejemplo sencillo al alcance de todos. Los comerciantes al por menor, para obtener el treinta por ciento de beneficio sobre la mercancía vendida, calculan de la siguiente manera:

Un objeto que al salir del almacén de una fábrica, ha costado 2.000 francos, el precio de venta al detall, será: 2.000 + 1.000 = 3.000 francos; en efecto, cuando el productor de la venta de objetos, pagados impuestos, el vendedor habrá obtenido un beneficio de 1.500 francos, que representa el salario medio que gana un trabajador especializado durante el día. Con que el precio de venta de un artículo que el comprador paga 3.000 francos, el vendedor obtiene un beneficio de 1.500 francos, que equivale a la ganancia que obtiene un comerciante en la venta de un par de pantalones.

Volviendo a la familia de referencia en el verano de 1934, la familia de Ferpignan. Después de saludarnos me dijeron que eran propietarios de un café en el norte del país, que habían comprado una torre en la playa de Canet para pasar los veranos y que cuando regresaran a su casa, su hija que había contraído matrimonio y que en su ausencia la joven pareja estaba al cuidado del establecimiento, pasarían a ocupar la torre para pasar las vacaciones en la playa.

Este verano volví a verlos robando de euforia y contento; los padres desde el norte se trasladaron a Ferpignan con una « Simca » nueva, y más y medio después el joven matrimonio se presentó en la playa de Canet con una flamante « Versailles ». Es decir, que a costa de la ignorancia y del vicio, la mencionada familia ha hecho una cuantiosa fortuna, mientras los obreros de oficios concurrentes a los bares y a los cafés han cosechado miseria y embrutecimiento.

En cambio, si los explotados en vez de fragmentar el producto de su trabajo y de pérdida, enriqueciendo con el producto de sus sudores a tanta gente aprovechada, que en el fondo son enemigos de la emancipación de los trabajadores, nos uniéramos con un tanto decidida para formar ateneos de cultura, escuelas, para crear editoriales, periódicos y revistas que se pudieran a la vanguardia del pensamiento universal, para establecer entidades de cooperación de apoyo mutuo y de solidaridad, no solamente contribuiríamos a nuestro mejoramiento físico, moral e intelectual, sino que aceleraríamos el advenimiento de la justicia social y de la libertad.

¡ No olvidemos nunca que la ignorancia, el vicio y la codicia son los peores enemigos de la humanidad !

CRUJIDOS

por Angel Samblancat

« La esposa del general Franco en el Museo de Antigüedades de La Coruña, que no se mueva. »
Las políticas de Nasser, Kruschov y Franco se han encontrado en el canal de Suez... por el canal de la Dictadura.

Un comunista francés enfermo fué a Lourdes y rogando a la Virgen quedó curado. El Partido lo consideró baja.

Recalcó pese a la Virgen de Lourdes, se espera que el Partido le conceda de nuevo el alta.

Clavando una imagen de Cristo en la cruz, un herrero francés que « no cree en Dios ni en el diablo », hizo manar sangre de las manos de la imagen que clavetaba.

Accidente divino que advino, que vino.

¿ Qué vino ?

P. Vila Sanjuan se ocupa en un artículo del último arrebatado de una panfletista vete.

No lo tendrá él, vieja, babosa y desdentada pantera de « El Diluvio », cautiva voluntaria del Circo Franquista.



— Señor, guárdame el centímetro de Africa que me queda !

SEÑOR, GUÁRDAME EL CENTÍMETRO DE AFRICA QUE ME QUEDA !

por Angel Samblancat

SEÑOR, guárdame el centímetro de Africa que me queda !

SEÑOR, guárdame el centímetro de Africa que me queda !

SEÑOR, guárdame el centímetro de Africa que me queda !

SEÑOR, guárdame el centímetro de Africa que me queda !

SEÑOR, guárdame el centímetro de Africa que me queda !

SEÑOR, guárdame el centímetro de Africa que me queda !

SEÑOR, guárdame el centímetro de Africa que me queda !

SEÑOR, guárdame el centímetro de Africa que me queda !

Tribuna Juvenil

¿QUE RESTA DE LA EDITORIAL JUVENIL?

HACE cerca de tres años, día por día, que un Pleno de Regionales de la F.I.J.L. en el exilio acordó crear, si lo permitían las posibilidades, una Editorial denominada «Ediciones Juveniles». Dichas posibilidades debieron existir, pues, como es lógico, tiempo después, las ediciones en cuestión pusieron en venta su primer número. ¿Que ha sucedido después? ¿Vemos de exponerlo.

En el primer año de su existencia la Editorial Juvenil publicó y puso en circulación dos números. En el segundo otros tantos. En el año en curso no ha aparecido ninguno. El balance, si no es halagueno — lejos de ello — no es tampoco totalmente negativo.

Cierto que la labor cumplida es modestísima; pero, no obstante, hay que reconocer que se ha logrado algo. Se ha logrado enriquecer la producción literaria de obreros y obristas que no dejan de tener su valor y que de otra forma no hubieran sido creadas o permanecerían ineditas; se han reproducido dos más; se han divulgado las ideas y la cultura de obreros, unas y las otras; se ha dado actividad, en cierto modo, a los jóvenes ocupados de la distribución y, en el aspecto económico, no ha sido una empresa ruinosa, al respecto más concretamente la obra — que esta última etapa de gestión durante la que nada se ha hecho. Es de suponer que los compañeros que se hallan responsabilizados en esa labor habrán tenido sus razones para obrar de ese modo. Pero, aún desconociéndolas, puede decirse ya que el resultado no es catastrófico, es simplemente nulo.

Y es ante ese resultado nulo de una hora que los compañeros que se responsabilizan empiezan a preguntarse: «¿Qué queda de la Editorial Juvenil? ¿A cuya pregunta sigue esta otra: «en tales condiciones, ¿se estima útil su continuación?».

En nuestro juicio, para permanecer en la inercia absoluta sería innecesaria su continuidad. Pero lo que se ha de ver es si esa situación es superable. Y creemos francamente que sí.

Porque las perspectivas que se vislumbran al crearse la Editorial, son las mismas que se vislumbran actualmente. Porque los motivos que determinaron su creación continúan latentes. Porque los modestos objetivos que se querían alcanzar se observan aún inamovibles y ofrecen blanco apropiado y porque, en fin, los medios que decíamos necesitar para alcanzarlos continúan estando a nuestro alcance.

Nadie negará que el poder tener opción a elegir la edición de textos apropiados a las necesidades de nuestra propaganda; y que el poder divulgarlos a precios asequibles a los

bolillos de todo joven; que el facilitar lecturas secretas a muchos jóvenes que tan raras están de ellas para poder coimir y escarcear las oscuras y desahucadas ideas que duermen en su cerebro; al tiempo que se encausan las inquietudes que nacen en su espíritu; que el posibilitar la distribución de textos escogidos entre los jóvenes de España y del exilio de forma gratuita, tras haber cubierto con la venta de algunos ejemplares los gastos que se requirieran ser alcanzados y necesidades perentorias que es preciso llenar. Como también es innegable que los medios necesarios a este fin están a nuestro alcance, pues tan sólo con la venta de 800 ejemplares a precio módico, quedan cubiertos los gastos de edición de una cantidad de ejemplares que permite repartir gratuitamente una cantidad igual a la vendida.

De lo que se trata es de poner en juego todas nuestras energías (y es lo que no siempre se ha hecho) para aprovechar y hacer factibles esas posibilidades. Ofrecer los unos textos apropiados para editados, y procurarse los otros de distribuir y vender la cantidad de ejemplares necesaria, he ahí todo el problema, o mejor dicho la solución al problema de la Editorial Juvenil. La falta de voluntad colectiva de voluntades actuante, hecha de la insuficiencia individual de tal voluntariedad. Y el remedio, indudablemente, se ofrece al alcance de nuestra mano.

JACINTO BARRERA.

Agencias de las Américas Méjico

(Viene de la pág. 1)

Cia. Beneficadora y Explotadora de Café S.A., Rueda y Cia. S. en C., Francisco Issai, Juan Antonio Carriés, Eugenio Martín, Leonardo Penagos, Fanteleón Salmares; comerciantes de café.

Cervecería Mectezuma S.A., Cuahtémoc S.A., Cervecería Modelo S.A., Cervecería Central S.A., directivos de fábricas de cervezas con este nombre comercial.

La Tabacalera Mejicana S.A., La Principal S.A., El Buen Tono S.A., en tabacos.

Industrial Cerillera S.A., Anahuac S.A., La Central de Mendizabal y Cia., La Imperial S.A., Cia Mexicana de Cerillos S.A., La Nueva Cerillera S.A.; en cerillos y fósforos.

Celestino Argüelles González, de la «Casa Argüelles». E. Lanzagorta S.A., Coto y Cia., Gómez Hnos. S.A.,

Información española

LOS «BUENOS» Y LOS «MALOS»

PARÍS (OPE). — El último número de «Espirit», dedicado enteramente a España reproduce un trozo del libro «Notas sobre literatura española contemporánea», publicado el año pasado en Barcelona y retirado poco después por la censura. Su autor es Juan María Castellet, joven crítico literario.

En el trozo reproducido por «Espirit» figuran los siguientes párrafos: «Más tarde hablaremos de los problemas técnicos que nacen de una censura demasiado rigurosa. Por ahora nos bastará con desmenuzarnos esa importante corriente nihilista que parte de falsos escritores diseminados por el país, los cuales viven a su irresponsabilidad intelectual y son gente que sistemáticamente atacan lo que ignoran — su impotencia de vivir en nuestro tiempo. Están asimismo bien definidos por sus tendencias escarificadas.

«Esos escritores se aprovechan de la desorientación cultural provocada por la parcialidad de las obras. Han intentado dominar el panorama literario español, llegando a creer — en este país de un nivel intelectual muy bajo, fenómeno que no tiene nada de extraño — una mentalidad especial Farwest». Se trata, para ellos, de establecer una separación entre los buenos y los malos, de ver «gangs» en todos los dominios de la vida literaria, filosófica y científica. Así Maritain, Sartre, Unamuno y Ortega son malos, tontos y feos, mientras que Donoso, Bonañal, Balmes y Menéndez Pelayo son buenos, inteligentes y bellos. Foco importa el grado de inteligencia o el aporte real de cada uno de estos autores al patrimonio de la patria o a la humanidad; y lo que cuenta es que pertenecían al «gang» de los buenos o al de los malos. Lo peor es que semejante mentalidad se ha infiltrado en la enseñanza, arruinando por anticipado las posibilidades intelectuales de los jóvenes alumnos.»

VIVA ESPAÑA CON HONRA O SIN ELLA

MADRID. — El general azul Muñoz Grandes ha recibido a 222 cadetes marroquíes que vienen a la península a aprender el oficio militar, con las siguientes palabras: «Caballeros cadetes marroquíes: Que Dios bendiga vuestra patria y en este país de un nivel intelectual muy bajo, fenómeno que no tiene nada de extraño — una mentalidad especial Farwest». Se trata, para ellos, de establecer una separación entre los buenos y los malos, de ver «gangs» en todos los dominios de la vida literaria, filosófica y científica. Así Maritain, Sartre, Unamuno y Ortega son malos, tontos y feos, mientras que Donoso, Bonañal, Balmes y Menéndez Pelayo son buenos, inteligentes y bellos. Foco importa el grado de inteligencia o el aporte real de cada uno de estos autores al patrimonio de la patria o a la humanidad; y lo que cuenta es que pertenecían al «gang» de los buenos o al de los malos. Lo peor es que semejante mentalidad se ha infiltrado en la enseñanza, arruinando por anticipado las posibilidades intelectuales de los jóvenes alumnos.»

IGUALES ANTE DIOS

CARTAGENA. — En los trabajos agrícolas de temporada los hombres cobran como término medio 80 pesetas diarias y las mujeres 20.

NO TRAJO RAMO DE OLIVO

TARRAGONA. — Llegó a ésta el camarada jefe nacional del Sindicato del Olivo. Se hospedó en la posada del «Cibola» y se fue a dar un paseo por los alrededores, con los gastos pagados. Versó en acto oficial sobre «la necesidad de revalorizar el aceite de oliva» diciendo lo mismo que dice en todas partes. Manejando aceite y dinero ajenos, no se mancha el traje, pero sí la conciencia.

LA BIBLIOTECA NACIONAL SE HUNDE

MADRID. — Varios muros de la Biblioteca Nacional han caído, habiendo manifestado dirección y empleados su alarma. «Gacetas» y «Diarios» oficiales pesan más de lo que resiste la casa, por cuyo motivo han sido ordenadas obras de reparación urgente.

OLE MI TIERRA

BADAJOS. — La muchacha Gracia Ortega Vera fue bárbaramente apuñalada por su novio «porque miró a otro».

ZARAGOZA

— Ha ingresado casi muriendo en un hospital de esta ciudad Pascual Cambra Lagues, que en

ASI ESTA EL ORDEN, SEÑORES

BARCELONA. — Un tricolista fué detenido y vulepado por los guardias Pedro Albalat Armengol y Manuel Sáez Navarro. Magullado y sin apenas poder sostenerse, fué trasladado al Hospital de San Carlos, donde se le aplicó un vendaje de yeso en el brazo izquierdo y se le aplicó un vendaje de yeso en el brazo izquierdo y se le aplicó un vendaje de yeso en el brazo izquierdo.

«ELLOS» PERDIERON LA LLAVE DE LA SIERRA

MADRID. — Acaba de morir Joaquín La Llave de la Sierra, general de la promoción franquista. Lo más saliente de ese hombre que fué, es que nació en 1882 y falleció en 1956.

AUN NO HAN «LIBERADO» AL EBRRO

TORTOSA. — Como cada año durante el estiaje los tres puertos de ribirados por la aviación alemana por el Dios y la Patria de Franco, constituyen un serio peligro para la navegación en aguas del Ebro. Actualmente la ingeniería ha instalado un dique flotante sobre el río con el propósito — anualmente renovado — de limpiar de hierros salientes nuestra vía fluvial.

TODOS CENZAS

BARCELONA. — Una gran fábrica y almacén de borras de la calle Estivill, Pueblo Nuevo, ha sido completamente destruida por un voraz incendio.

ESE CEMENTO NO PEGA

TALAVERA DE LA REINA. — Dos casas en construcción avanzadas han derribado de un mismo día los 40 obreros de una de ellas con sus herramientas, como consecuencia de la otra también; pero desgraciadamente 11 de esta última fueron alcanzados por los cascos, teniendo que ser conducidos al hospital. Explicación del accidente: el viento reinante. Del estraperlo referente a los materiales, ni palabra.

LA MUERTE ACECHA EN LA CURVA

CORDOBA. — Cerca de Priego, carretera de Jaén, existe una curva muy cerrada sin ningún aviso de peligro. Pues ahí mismo un auto se salió de pista para el riachuelo que la atraviesa, con un saldo de tres muertos: Agustín Aguilera Aguilera, abogado en Jaén; José Panadero Funes y Manuel Machado Arrabal.

ACCIDENTE «BASICO»

SEVILLA. — Un camión de la base norteamericana de San Pablo conduciendo por el soldado Jimmy Teyton, chocó violentamente con el petrol del puente sobre el arroyo de Hernán Ceballos, originando la muerte del obrero Antonio Gaviria Martín y las heridas que sufren nueve personas más, entre ellas el conductor.

CATASTROFE EN UN BURGO

HUELVA. — En la calle extrarradial de Aragón se desplomó un montañón sobre una casucha habitada por gentes humildes, habiéndose extraído doce muertos de entre los escombros, y 16 heridos, casi todos ellos graves.

A los fallecidos

— que en vida soportaron existencia gris y penosa — el régimen los ha gratificado con entierro majestoso y gratis.

Mixomatosis social

por FRANCISCO OLAYA

AS ideas, las teorías anarquistas conservan hoy la misma vigencia de hace un siglo. Solo la materia, o la confusión de aceptar por causas los efectos, pueden llevar a contraria conclusiones. En tanto los directos y males enjuiciados por nuestras ideas no hayan desaparecido la integridad y valoración de ellas será justificada. Y aun desaparecidos aquellos las ideas guardarán todo su vigor.

Es preciso tener presente que el ideal acarata, no es solo una teoría destructiva o negativa de un sistema, sino el fundamento constructivo de un régimen de vida social garantizado por el más extenso respeto y apoyo mutuo.

Me ha hablado de crisis de ideas y muchos de nosotros comprendemos la verdad que encierra dicha asunción. Hay una crisis. Pero una crisis que no afecta más que a los que la generan. Una crisis de nombres que no han llegado aun a asimilar los más elementales principios de las ideas que creen propagar.

Estamos viviendo las causas de una época en convulsión. Y los efectos vanallan a los individuos a los que las ideas han podido garantizar su integridad, puesto que el morbo y las sugestiones capitalistas los atraen con la fuerza de un imán.

Hemos tenido la desgracia de vivir una época en la que el elemento humano ha tenido el poder de subvertir todas las escalas de valores, situando al hombre al borde del precipicio. No obstante, con altísima conciencia original y ante la apatía del oficialismo como internacionalismo, el fundamento de las ideas y la fidelidad que le debemos. En lo sucesivo no queda plaza para el equivoco, ni para los equivocadores. La línea de demarcación, como siempre, es el Congreso de Saint-Imier, acaba de quedar establecida.

El anarcosindicalismo mundial se reafirma, una vez más, en su posición original y ante la apatía del proletariado adopta una posición consecuente con su historial revolucionario. El campés de espera y la mal interpretada tolerancia, que hasta la fecha nos ha designado y que no servirá más que para hacer el juego a los más avisos designios de nuestros enemigos, no tiene ya razón de ser. Es hora ya de salir de la apatía y la inacción crecientes en el resto de la sociedad.

El mundo ha perdido confianza en sí mismo. Pero nosotros, que también hemos estado en espera del milagro redentor, venimos de recobrarla. Es hora de volver a la acción. Los peligros no son más que fenómenos dependientes de la voluntad y continuo batallar de los hombres dispuestos a llevar a la práctica la esplendente realización de las ideas que encierran y atesoran el privilegio de redimir al ser humano y transformar la sociedad.

El ambiente de corrupción, escepticismo o pragmatismo no puede ser el que impone el privilegio de los que son capaces de desvirtuar nuestros esfuerzos. Si el hombre es un resultado de educación, ambiente o herencia, el anarquista no es más ni menos que un resultado de esas influencias.

El mundo ha perdido confianza en sí mismo. Pero nosotros, que también hemos estado en espera del milagro redentor, venimos de recobrarla. Es hora de volver a la acción. Los peligros no son más que fenómenos dependientes de la voluntad y continuo batallar de los hombres dispuestos a llevar a la práctica la esplendente realización de las ideas que encierran y atesoran el privilegio de redimir al ser humano y transformar la sociedad.

El ambiente de corrupción, escepticismo o pragmatismo no puede ser el que impone el privilegio de los que son capaces de desvirtuar nuestros esfuerzos. Si el hombre es un resultado de educación, ambiente o herencia, el anarquista no es más ni menos que un resultado de esas influencias.

El mundo ha perdido confianza en sí mismo. Pero nosotros, que también hemos estado en espera del milagro redentor, venimos de recobrarla. Es hora de volver a la acción. Los peligros no son más que fenómenos dependientes de la voluntad y continuo batallar de los hombres dispuestos a llevar a la práctica la esplendente realización de las ideas que encierran y atesoran el privilegio de redimir al ser humano y transformar la sociedad.

El ambiente de corrupción, escepticismo o pragmatismo no puede ser el que impone el privilegio de los que son capaces de desvirtuar nuestros esfuerzos. Si el hombre es un resultado de educación, ambiente o herencia, el anarquista no es más ni menos que un resultado de esas influencias.

El mundo ha perdido confianza en sí mismo. Pero nosotros, que también hemos estado en espera del milagro redentor, venimos de recobrarla. Es hora de volver a la acción. Los peligros no son más que fenómenos dependientes de la voluntad y continuo batallar de los hombres dispuestos a llevar a la práctica la esplendente realización de las ideas que encierran y atesoran el privilegio de redimir al ser humano y transformar la sociedad.

El ambiente de corrupción, escepticismo o pragmatismo no puede ser el que impone el privilegio de los que son capaces de desvirtuar nuestros esfuerzos. Si el hombre es un resultado de educación, ambiente o herencia, el anarquista no es más ni menos que un resultado de esas influencias.

El mundo ha perdido confianza en sí mismo. Pero nosotros, que también hemos estado en espera del milagro redentor, venimos de recobrarla. Es hora de volver a la acción. Los peligros no son más que fenómenos dependientes de la voluntad y continuo batallar de los hombres dispuestos a llevar a la práctica la esplendente realización de las ideas que encierran y atesoran el privilegio de redimir al ser humano y transformar la sociedad.

El ambiente de corrupción, escepticismo o pragmatismo no puede ser el que impone el privilegio de los que son capaces de desvirtuar nuestros esfuerzos. Si el hombre es un resultado de educación, ambiente o herencia, el anarquista no es más ni menos que un resultado de esas influencias.

El mundo ha perdido confianza en sí mismo. Pero nosotros, que también hemos estado en espera del milagro redentor, venimos de recobrarla. Es hora de volver a la acción. Los peligros no son más que fenómenos dependientes de la voluntad y continuo batallar de los hombres dispuestos a llevar a la práctica la esplendente realización de las ideas que encierran y atesoran el privilegio de redimir al ser humano y transformar la sociedad.

El ambiente de corrupción, escepticismo o pragmatismo no puede ser el que impone el privilegio de los que son capaces de desvirtuar nuestros esfuerzos. Si el hombre es un resultado de educación, ambiente o herencia, el anarquista no es más ni menos que un resultado de esas influencias.

El mundo ha perdido confianza en sí mismo. Pero nosotros, que también hemos estado en espera del milagro redentor, venimos de recobrarla. Es hora de volver a la acción. Los peligros no son más que fenómenos dependientes de la voluntad y continuo batallar de los hombres dispuestos a llevar a la práctica la esplendente realización de las ideas que encierran y atesoran el privilegio de redimir al ser humano y transformar la sociedad.

El ambiente de corrupción, escepticismo o pragmatismo no puede ser el que impone el privilegio de los que son capaces de desvirtuar nuestros esfuerzos. Si el hombre es un resultado de educación, ambiente o herencia, el anarquista no es más ni menos que un resultado de esas influencias.

El mundo ha perdido confianza en sí mismo. Pero nosotros, que también hemos estado en espera del milagro redentor, venimos de recobrarla. Es hora de volver a la acción. Los peligros no son más que fenómenos dependientes de la voluntad y continuo batallar de los hombres dispuestos a llevar a la práctica la esplendente realización de las ideas que encierran y atesoran el privilegio de redimir al ser humano y transformar la sociedad.

El ambiente de corrupción, escepticismo o pragmatismo no puede ser el que impone el privilegio de los que son capaces de desvirtuar nuestros esfuerzos. Si el hombre es un resultado de educación, ambiente o herencia, el anarquista no es más ni menos que un resultado de esas influencias.

El mundo ha perdido confianza en sí mismo. Pero nosotros, que también hemos estado en espera del milagro redentor, venimos de recobrarla. Es hora de volver a la acción. Los peligros no son más que fenómenos dependientes de la voluntad y continuo batallar de los hombres dispuestos a llevar a la práctica la esplendente realización de las ideas que encierran y atesoran el privilegio de redimir al ser humano y transformar la sociedad.

El ambiente de corrupción, escepticismo o pragmatismo no puede ser el que impone el privilegio de los que son capaces de desvirtuar nuestros esfuerzos. Si el hombre es un resultado de educación, ambiente o herencia, el anarquista no es más ni menos que un resultado de esas influencias.

El mundo ha perdido confianza en sí mismo. Pero nosotros, que también hemos estado en espera del milagro redentor, venimos de recobrarla. Es hora de volver a la acción. Los peligros no son más que fenómenos dependientes de la voluntad y continuo batallar de los hombres dispuestos a llevar a la práctica la esplendente realización de las ideas que encierran y atesoran el privilegio de redimir al ser humano y transformar la sociedad.

El ambiente de corrupción, escepticismo o pragmatismo no puede ser el que impone el privilegio de los que son capaces de desvirtuar nuestros esfuerzos. Si el hombre es un resultado de educación, ambiente o herencia, el anarquista no es más ni menos que un resultado de esas influencias.

El mundo ha perdido confianza en sí mismo. Pero nosotros, que también hemos estado en espera del milagro redentor, venimos de recobrarla. Es hora de volver a la acción. Los peligros no son más que fenómenos dependientes de la voluntad y continuo batallar de los hombres dispuestos a llevar a la práctica la esplendente realización de las ideas que encierran y atesoran el privilegio de redimir al ser humano y transformar la sociedad.

El ambiente de corrupción, escepticismo o pragmatismo no puede ser el que impone el privilegio de los que son capaces de desvirtuar nuestros esfuerzos. Si el hombre es un resultado de educación, ambiente o herencia, el anarquista no es más ni menos que un resultado de esas influencias.

El mundo ha perdido confianza en sí mismo. Pero nosotros, que también hemos estado en espera del milagro redentor, venimos de recobrarla. Es hora de volver a la acción. Los peligros no son más que fenómenos dependientes de la voluntad y continuo batallar de los hombres dispuestos a llevar a la práctica la esplendente realización de las ideas que encierran y atesoran el privilegio de redimir al ser humano y transformar la sociedad.

El ambiente de corrupción, escepticismo o pragmatismo no puede ser el que impone el privilegio de los que son capaces de desvirtuar nuestros esfuerzos. Si el hombre es un resultado de educación, ambiente o herencia, el anarquista no es más ni menos que un resultado de esas influencias.

El mundo ha perdido confianza en sí mismo. Pero nosotros, que también hemos estado en espera del milagro redentor, venimos de recobrarla. Es hora de volver a la acción. Los peligros no son más que fenómenos dependientes de la voluntad y continuo batallar de los hombres dispuestos a llevar a la práctica la esplendente realización de las ideas que encierran y atesoran el privilegio de redimir al ser humano y transformar la sociedad.

El ambiente de corrupción, escepticismo o pragmatismo no puede ser el que impone el privilegio de los que son capaces de desvirtuar nuestros esfuerzos. Si el hombre es un resultado de educación, ambiente o herencia, el anarquista no es más ni menos que un resultado de esas influencias.

El mundo ha perdido confianza en sí mismo. Pero nosotros, que también hemos estado en espera del milagro redentor, venimos de recobrarla. Es hora de volver a la acción. Los peligros no son más que fenómenos dependientes de la voluntad y continuo batallar de los hombres dispuestos a llevar a la práctica la esplendente realización de las ideas que encierran y atesoran el privilegio de redimir al ser humano y transformar la sociedad.

El ambiente de corrupción, escepticismo o pragmatismo no puede ser el que impone el privilegio de los que son capaces de desvirtuar nuestros esfuerzos. Si el hombre es un resultado de educación, ambiente o herencia, el anarquista no es más ni menos que un resultado de esas influencias.

El mundo ha perdido confianza en sí mismo. Pero nosotros, que también hemos estado en espera del milagro redentor, venimos de recobrarla. Es hora de volver a la acción. Los peligros no son más que fenómenos dependientes de la voluntad y continuo batallar de los hombres dispuestos a llevar a la práctica la esplendente realización de las ideas que encierran y atesoran el privilegio de redimir al ser humano y transformar la sociedad.

El ambiente de corrupción, escepticismo o pragmatismo no puede ser el que impone el privilegio de los que son capaces de desvirtuar nuestros esfuerzos. Si el hombre es un resultado de educación, ambiente o herencia, el anarquista no es más ni menos que un resultado de esas influencias.

El mundo ha perdido confianza en sí mismo. Pero nosotros, que también hemos estado en espera del milagro redentor, venimos de recobrarla. Es hora de volver a la acción. Los peligros no son más que fenómenos dependientes de la voluntad y continuo batallar de los hombres dispuestos a llevar a la práctica la esplendente realización de las ideas que encierran y atesoran el privilegio de redimir al ser humano y transformar la sociedad.

El ambiente de corrupción, escepticismo o pragmatismo no puede ser el que impone el privilegio de los que son capaces de desvirtuar nuestros esfuerzos. Si el hombre es un resultado de educación, ambiente o herencia, el anarquista no es más ni menos que un resultado de esas influencias.

El mundo ha perdido confianza en sí mismo. Pero nosotros, que también hemos estado en espera del milagro redentor, venimos de recobrarla. Es hora de volver a la acción. Los peligros no son más que fenómenos dependientes de la voluntad y continuo batallar de los hombres dispuestos a llevar a la práctica la esplendente realización de las ideas que encierran y atesoran el privilegio de redimir al ser humano y transformar la sociedad.

El ambiente de corrupción, escepticismo o pragmatismo no puede ser el que impone el privilegio de los que son capaces de desvirtuar nuestros esfuerzos. Si el hombre es un resultado de educación, ambiente o herencia, el anarquista no es más ni menos que un resultado de esas influencias.

El mundo ha perdido confianza en sí mismo. Pero nosotros, que también hemos estado en espera del milagro redentor, venimos de recobrarla. Es hora de volver a la acción. Los peligros no son más que fenómenos dependientes de la voluntad y continuo batallar de los hombres dispuestos a llevar a la práctica la esplendente realización de las ideas que encierran y atesoran el privilegio de redimir al ser humano y transformar la sociedad.

El ambiente de corrupción, escepticismo o pragmatismo no puede ser el que impone el privilegio de los que son capaces de desvirtuar nuestros esfuerzos. Si el hombre es un resultado de educación, ambiente o herencia, el anarquista no es más ni menos que un resultado de esas influencias.

El mundo ha perdido confianza en sí mismo. Pero nosotros, que también hemos estado en espera del milagro redentor, venimos de recobrarla. Es hora de volver a la acción. Los peligros no son más que fenómenos dependientes de la voluntad y continuo batallar de los hombres dispuestos a llevar a la práctica la esplendente realización de las ideas que encierran y atesoran el privilegio de redimir al ser humano y transformar la sociedad.

El ambiente de corrupción, escepticismo o pragmatismo no puede ser el que impone el privilegio de los que son capaces de desvirtuar nuestros esfuerzos. Si el hombre es un resultado de educación, ambiente o herencia, el anarquista no es más ni menos que un resultado de esas influencias.

El mundo ha perdido confianza en sí mismo. Pero nosotros, que también hemos estado en espera del milagro redentor, venimos de recobrarla. Es hora de volver a la acción. Los peligros no son más que fenómenos dependientes de la voluntad y continuo batallar de los hombres dispuestos a llevar a la práctica la esplendente realización de las ideas que encierran y atesoran el privilegio de redimir al ser humano y transformar la sociedad.

El ambiente de corrupción, escepticismo o pragmatismo no puede ser el que impone el privilegio de los que son capaces de desvirtuar nuestros esfuerzos. Si el hombre es un resultado de educación, ambiente o herencia, el anarquista no es más ni menos que un resultado de esas influencias.

El mundo ha perdido confianza en sí mismo. Pero nosotros, que también hemos estado en espera del milagro redentor, venimos de recobrarla. Es hora de volver a la acción. Los peligros no son más que fenómenos dependientes de la voluntad y continuo batallar de los hombres dispuestos a llevar a la práctica la esplendente realización de las ideas que encierran y atesoran el privilegio de redimir al ser humano y transformar la sociedad.

El ambiente de corrupción, escepticismo o pragmatismo no puede ser el que impone el privilegio de los que son capaces de desvirtuar nuestros esfuerzos. Si el hombre es un resultado de educación, ambiente o herencia, el anarquista no es más ni menos que un resultado de esas influencias.

El mundo ha perdido confianza en sí mismo. Pero nosotros, que también hemos estado en espera del milagro redentor, venimos de recobrarla. Es hora de volver a la acción. Los peligros no son más que fenómenos dependientes de la voluntad y continuo batallar de los hombres dispuestos a llevar a la práctica la esplendente realización de las ideas que encierran y atesoran el privilegio de redimir al ser humano y transformar la sociedad.

El ambiente de corrupción, escepticismo o pragmatismo no puede ser el que impone el privilegio de los que son capaces de desvirtuar nuestros esfuerzos. Si el hombre es un resultado de educación, ambiente o herencia, el anarquista no es más ni menos que un resultado de esas influencias.

El mundo ha perdido confianza en sí mismo. Pero nosotros, que también hemos estado en espera del milagro redentor, venimos de recobrarla. Es hora de volver a la acción. Los peligros no son más que fenómenos dependientes de la voluntad y continuo batallar de los hombres dispuestos a llevar a la práctica la esplendente realización de las ideas que encierran y atesoran el privilegio de redimir al ser humano y transformar la sociedad.

El ambiente de corrupción, escepticismo o pragmatismo no puede ser el que impone el privilegio de los que son capaces de desvirtuar nuestros esfuerzos. Si el hombre es un resultado de educación, ambiente o herencia, el anarquista no es más ni menos que un resultado de esas influencias.

El mundo ha perdido confianza en sí mismo. Pero nosotros, que también hemos estado en espera del milagro redentor, venimos de recobrarla. Es hora de volver a la acción. Los peligros no son más que fenómenos dependientes de la voluntad y continuo batallar de los hombres dispuestos a llevar a la práctica la esplendente realización de las ideas que encierran y atesoran el privilegio de redimir al ser humano y transformar la sociedad.

DESDE ITALIA

La miseria del pueblo y las algas marinas

INFLUYE tanto el poder de sugestión de la prensa diaria, que, con el tiempo, nos harán creer hasta las algas marinas. Algas preparadas, algas conservadas en latas, algas de la retinería industrial, algas con azúcar o con carne, no importa. Algas por todas partes, porque así conviene para el negocio.

Efectivamente, estos días he leído una revista de Roma en la que hablaba ponderando las algas; pero a la vez afirmaba que, con el tiempo, la ciencia nos hará comer algas a todos. Según la citada revista «Secciones Médica», las algas serán una base para acabar con el hambre que internacionalmente padecen los pueblos. «Eso me ha chocado tanto! Queridos amigos: la miseria, el hambre, como la salud del pueblo no es cuestión de algas marinas. El pueblo no está tan mal porque faltan alimentos buenos y sanos en el mundo natural, sino porque faltan las necesidades fisiológicas y tróficas, no, al contrario, los hay en abundancia. Ahora bien; lo que sucede es que entre los seres humanos existen casos de egoísmo y de injusticia, una mala distribución, una «picara» producción y una falsa pedagogía respecto a las necesidades biológicas y sociales. Vemos que el progreso mecánico de la civilización actual, no amula el egoísmo de los trusts y de la conveniencia de la oferta y la demanda mundial y a veces se hunden en el mar o se queman intencionalmente millones de toneladas de trigo, frutas y otros productos, para venderlos a bajo precio y que se beneficie el pueblo. No, eso no lo quieren los grandes trusts de comerciantes. Lo que hace falta, no es conciencia, sino corazón y conciencia. Es que el hombre no puede alimentarse con sustancias del fondo del mar, sin sol y sin clorofila terrestre asimilable.

Hay que resolver el problema del hambre o de las carencias (que es tan importante, primordial y humano), con otros medios y bajo aspectos muy diversos y totalmente opuestos; pues el que se basa en buscar en el fondo lo que se pretende no son más que nuevos negocios, nuevas explotaciones y nuevas pruebas de la llamada «ciencia». Todo esto significa nuevas víctimas. Tú, lector, si no lo intuyes también así? No son alimentos buenos, sanos y naturales lo que falta en el mundo; al contrario, sobran. Lo que ocurre es que están mal distribuidos, mal repartidos, mal seleccionados, mal preparados. Los unos comen mucho, demasiado, hasta enfermar. Otros, comen poco, tan poco que carecen de lo necesario para la vida. Y otros, comen poco y están enfermos. Y dirigiéndose al obrero: «No te dejes dominar por nadie. Sé digno para suplir con tu dignidad la de los que tienen ciencia, pero no conciencia».

Y dirigiéndose al obrero: «No te dejes dominar por nadie. Sé digno para suplir con tu dignidad la de los que tienen ciencia, pero no conciencia».

Prof. N. CAPO

tética higiénica normal, con productos sanos y naturales de la madre tierra, que son a su vez, los mejores y más vitamínicos, por ser hijos del sol y los que están de acuerdo con nuestro estado de evolución biológica.

MESTRE ANTONI

(Viene de la pág. 4)

Días atrás, hurgando en los trabajos escolares del chico había dado con una acorcha de Rabalais, el humanista chimonés. Fué ese el trabajo que le valiera a Joanet el encomio de sus profesores. En él había explicado con singular acierto y donosura la vida del filósofo. El último párrafo, conciso, terminaba con la aserción del autor de Pantagruel: «Ciencia sin conciencia no es sino ruina del alma».

Esas palabras eran para él todo un discurso moral. ¿Cómo había podido obtenerlo Joanet? ¿Cómo lejana su actitud personal de las enseñanzas recibidas? Y como un eco resonaba en el cerebro del padre la sentencia: «Ciencia sin conciencia...».

Por eso se le había quitado la alegría del cuerpo. Los Coridons! El no había levantado nunca la mano contra el chico pero aún se sentía fuerte y con suficiente dignidad para enderezarlo. Su hijo tenía cultura, educación, pero él tenía conciencia. Nunca se había dejado pisar el pie; Recordons! Nunca se enfadó, pero sí tenía que ser con su hijo, lo haría. Paula lo miraba de soslayo. Nunca le vio tan excitado. Intuía que aquello terminaría mal y procuraba calmar a su marido.

Días después «Mestre Antoni» encaminose hacia la ciudad y mediada la mañana entraba en la fábrica donde estaba Joanet empleado como jefe de sección. Llegó a tiempo cuando su hijo increpaba a un obrero de tal manera que se puso livido.

El increpado parecía aceptar como una fatalidad la alternería del joven. Cabizbajo volvía sobre sus pasos cuando nuestro amigo lo detuvo, al tiempo que su hijo, al percibirse por su presencia quedó sorprendido de ver la color del padre y atónito cuando éste, con la misma violencia que maneja el hacha le asestó una tremenda hostada que repercutió en todo el local.

Y dirigiéndose al obrero: «No te dejes dominar por nadie. Sé digno para suplir con tu dignidad la de los que tienen ciencia, pero no conciencia».

Y dirigiéndose al obrero: «No te dejes dominar por nadie. Sé digno para suplir con tu dignidad la de los que tienen ciencia, pero no conciencia».

A partir de aquel día Mestre Antoni pareció asesgado. Y Joanet se puso a estudiar de nuevo a Rabalais.

FERNAN MURATORE.

VIVA ESPAÑA CON HONRA O SIN ELLA

MADRID. — El general azul Muñoz Grandes ha recibido a 222 cadetes marroquíes que vienen a la península a aprender el oficio militar, con las siguientes palabras: «Caballeros cadetes marroquíes: Que Dios bendiga vuestra patria y en este país de un nivel intelectual muy bajo, fenómeno que no tiene nada de extraño — una mentalidad especial Farwest». Se trata, para ellos, de establecer una separación entre los buenos y los malos, de ver «gangs» en todos los dominios de la vida literaria, filosófica y científica. Así Maritain, Sartre, Unamuno y Ortega son malos, tontos y feos, mientras que Donoso, Bonañal, Balmes y Menéndez Pelayo son buenos, inteligentes y bellos. Foco importa el grado de inteligencia o el aporte real de cada uno de estos autores al patrimonio de la patria o a la humanidad; y lo que cuenta es que pertenecían al «gang» de los buenos o al de los malos. Lo peor es que semejante mentalidad se ha infiltrado en la enseñanza, arruinando por anticipado las posibilidades intelectuales de los jóvenes alumnos.»

IGUALES ANTE DIOS

CARTAGENA. — En los trabajos agrícolas de temporada los hombres cobran como término medio 80 pesetas diarias y las mujeres 20.

NO TRAJO RAMO DE OLIVO

TARRAGONA. — Llegó a ésta el camarada jefe nacional del Sindicato del Olivo. Se hospedó en la posada del «Cibola» y se fue a dar un paseo por los alrededores, con los gastos pagados. Versó en acto oficial sobre «la necesidad de revalorizar el aceite de oliva» diciendo lo mismo que dice en todas partes. Manejando aceite y dinero ajenos, no se mancha el traje, pero sí la conciencia.

LA BIBLIOTECA NACIONAL SE HUNDE

MADRID. — Varios muros de la Biblioteca Nacional han caído, habiendo manifestado dirección y empleados su alarma. «Gacetas» y «Diarios» oficiales pesan más de lo que resiste la casa, por cuyo motivo han sido ordenadas obras de reparación urgente.

OLE MI TIERRA

BADAJOS

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C.N.T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRÊTE
MINISTERIEL DU 8 MARS 1948
Giroes a C.C.P. Paris 1350756, Roque Llop
24, rue Sainte-Marthe (PARIS X^e)

TELEFONOS :
Red. y Ad. : BOT. 22-02
Talleres : PRO. 78-16

SUSCRIPCION INDIVIDUAL
al trimestre 200 francos
al semestre 350 francos
al año 1.040 francos



Suecia siempre atenuada

SUECIA ya se sabe que es un país de predominio socialista hace un cuarto de siglo. El socialismo sueco está acostumbrado a ser una especie de poder moderador. Este poder moderador convierte automáticamente al rey en monarca de premios y recepciones. El socialismo sueco gobierna en el país menos convulsivo del planeta y preside — no siendo su causa — una cierta prosperidad material bastante extendida.

Sin embargo, el socialismo sueco tuvo que recurrir a compromisos de alianza con los agrarios en 1952, a pesar de que estos últimos sólo tenían entonces 26 puestos en el Parlamento y los socialistas 110. Los agrarios son hacendados y ganaderos ricos, bien situados como capitalistas de raíz. El resto de políticos no socialistas — liberales y conservadores — vieron con disgusto la alianza de agrarios con socialistas y cundió entre los agrarios, a la manera sueca, por tiempos, sin prisa y con tiento, un deseo nada irracional de represalia. El resultado quedó en las estadísticas electorales recientes, a mediados del mes actual. Los 26 puestos del partido agrario quedan reducidos a 20. El regateo significa que los agrarios quedaron un poco en el aire, acusados como desertores del campo burgués al socialista, en realidad para ser más conservadores.

A pesar de todo, subsiste la coalición gubernamental de socialistas y agrarios (128 en conjunto actualmente), entre liberales benévolo (39) y conservadores no menos benévolo (39), con 6 comunistas, uno más que en 1952. Los comunistas suecos no toman nada con calor. Las consignas más caldeadas en el horno soviético quedan heladas al transitar por Suecia.

Se advierte allí que la verdadera realidad entre los partidos consiste en que todos aspiran a ser, cada cual a su manera, militantes del poder moderador. Tal rivalidad latente sin prisa pero sin descanso como la de los planetas, mantiene el equilibrio sueco entre gentes bien comidas y trajeadas, ajenas a la concepción de sobresaltos que viene a ser el socialismo latino y aun a ratos el británico, que tiene su verdadero fuerte en la interpretación evangelista del complejo británico.

Los socialistas suecos moderan el ímpetu revolucionario de burgueses liberales, conservadores y aliados agrarios. Lo ponen a raya, lo deshidratan y estilizan hasta el punto de que empujado el rey a ratos en ser innovador y de cierta manera revolucionario, se encuentra coartado por los socialistas que aplacan la fiebre subversiva del soberano por el procedimiento de amenazar con retirarse de la política activa. En cuanto a los comunistas, ¿qué pueden hacer en un país donde el rey es el más destacado revolucionario?

La energía política, siempre a la manera sueca, parece residir en el partido conservador, que va ganando plazas en el Parlamento, con menoscabo no muy considerable de los liberales. Si los socialistas en el gobierno son neutrales internacionalmente como en

todo y tratan de esquivar compromisos, los conservadores querían que sin alterar la neutralidad se entendieran suecos y noruegos — que se separaron amigablemente medio siglo atrás — para proteger las vías de comunicación que unen Escandinavia al oeste. Fuera de ese programa de entrecanto, los conservadores reprochan al gobierno socialista su cordialidad con el sovietismo y se oponen a que sus protagónicas se permitan también en Estocolmo brindar con vodka por una prosperidad que ya consideran excesivamente conseguida y excesivamente humedecida los conservadores suecos en su país.

El ejemplo de Suecia no puede ser tentador para pueblos pobres con gobiernos fastuosos ni para pueblos que arden constantemente por pleitos seculares, mal planteados y mal conocidos. Los grandes problemas internacionales resbalan en Suecia, como en Suiza. No porque carezcan los suecos de receptividad y criterio, sino porque comprenden que las llamadas naciones determinantes envuelven a las pequeñas y determinadas en problemas que en nada les afectan, concluyendo los asuntos públicos en tandas de palos y rigurosa nacionalización a chorro de pensiones. Si en los episodios del antagonismo entre Norteamérica y Rusia no se personaran países de comparsa aquellos antagonismos caducarían por consunción.

La burguesía conservadora de Suecia, como la liberal, no atacan a los socialistas en tanto que reformadores. En el país está ya todo reformado, retocado y previsto, siendo cada medida nueva una posición más ventajosa para mejorarla con procedimientos ya tradicionales que siguen curso marcado, como el astro sigue el curso de la correspondiente órbita. Lo único que piden liberales y conservadores es una rebaja de impuestos. Los socialistas parecen acceder para neutralizar su desgaste electoral desfavorable. La costumbre de gobernar sin efectiva oposición les dió impunidad, pero inicia un leve retroceso en los sufragios como acabamos de ver en las últimas elecciones. En el fondo se trata de pasar el rato lo mejor posible. La actividad parlamentaria interesa en Suecia menos que las coplas de Calanós.

Los gobernantes no crearon el país sueco ni en realidad lo gobiernan más que en jurisdicciones de paternalista. Los tremendos dramas internacionales tienen allí menos importancia que las expediciones privadas, las industrias básicas y el deporte directo. El trabajo se desenvuelve sin ahogos de estrechejo ni paro. Los organismos proletarios pueden ser afirmativos de cierta manera y hasta rivales sin chocar porque la vivienda no es angustiosa, la miseria se desconoce y la técnica tiene repuesto decoroso... A pesar de todo, es Suecia una de las latitudes más propicias al suicidio. Probable efecto del envenenamiento lento por el alcohol, al que Suecia rinde tributo exorbitado, y en cualquier otro caso, suicidio por exceso de bienestar del mundo, sin serenidad ni socialismo a plaza, como vemos en esa Escandinavia, marginal de nuestra Europa tumultuaria, matona y pedante.

ANTOLOGIA

EL SOCIALISMO

De acuerdo con el conjunto de los escritores científicos, he adoptado la concepción siguiente: El socialismo representa una política que quiere fundar un orden social en el cual la propiedad de los medios de producción es socializada. A mi juicio, hay que leer la historia con ojos de ciego para no entenderla por socialismo, y que el gran movimiento socialista era y es socialista en este sentido. Pero no se trata de regañar por cuestiones de terminología. Si alguna vez alguien tuviera la fantasía de llamar socialista a una sociedad ideal que permaneciera ligada a la propiedad privada de los medios de producción, allá él. Siempre se puede llamar perro a un gato, y llamar a la luna sol. Sustituir expresiones usuales, conocidas exactamente, por sus contrarias, no dejaría de ser poco práctico y daría lugar a muchos errores...

No se puede eludir el problema de la definición del socialismo declarando que el concepto socialismo contiene además otra cosa que la socialización de los medios de producción, y que se esfuerza por ejemplo en realizarla por motivos de orden diferente o diferente fin — religioso, etc. — ligado al primero. Unos — partidarios del socialismo — no quieren oír hablar de socialismo sino cuando la socialización de los medios de producción es perseguida por «nobles» motivos. Otros — adversarios supuestos del socialismo — no quieren oír hablar de socialismo sino cuando esta socialización es considerada por motivos «no nobles». Los socialistas creyentes no llaman socialismo sino al que está ligado a la religión, los socialistas ateos sino al que tiene la intención de suprimir la propiedad y Dios. Pero el problema del funcionamiento posible o imposible de un orden social y económico socialista no tiene nada que ver con el hecho de que los socialistas quieran o no adorar a Dios, o de que sus aspiraciones provengan de motivos que el señor X o el señor Z juzgue, desde su punto de vista subjetivo, nobles o no nobles.

Ludwig Von Mises

BENGALAS

M EJILLAS ha fallecido en España. Era general — uno de tantos — por la gracia de Franco, lo cual deja dicho no tratarse de una notabilidad ecelsa. Tampoco se llamaba Mejillas, aunque las tenía excesivas, y duras. Podía apellidarse Mejillas, pero no, puesto que no consiguió compararse, ni mínimamente, con el engallado rival de Don Juan Tenorio. Quedemos en que mejor habría hecho en llamarse Pitimín, dada la poca consistencia del sujeto generalizado — aún más — por Franco.

Dejémosle, pues, que descanse en paz ya que a tal menester se había acostumbrado en vida. Incluso gran ración de paz tuvo durante la guerra. Con sumo heroísmo — la rimbombancia franquista es inagotable — dirigió brigadas de retaguardia, consiguiendo militarizar incluso al peonaje caminero. El rojo enemigo El intermedio, se le rescribía. Tenía también nocion del azul sifónico, y de la sangre azul de los nobles de pergamino, y a ver si ahora la enfermedad «lengua azul» se le habrá contaminado y llevado.

No estuvo Pitimín en la División Azul, sin duda, porque sus retaguardistas servicios fueron reclamados por la patria. Pero usaba camisa azul incluso en sus horas de alcaoba y momentos de escusa. Inclínbase también por el azul celeste Iglesias. El intermedio, se le rescribía. Tenía también nocion del azul sifónico, y de la sangre azul de los nobles de pergamino, y a ver si ahora la enfermedad «lengua azul» se le habrá contaminado y llevado.

Pero tomemos, puesto que esta crónica ya parece descender en elogio de Eulogio; y del general Eulogio Pitimín, que tal podría haberse llamado nuestro héroe, es decir, el héroe de turno de la Prensa falangista. Con mil héroes caídos o leídos, también contribuyó el heroísmo en haber luchado y regimenterado al peonaje de carreteras.

¿Cuénteme, señor Director General del Infundido Patrio, las gracias de este heroico general recién fallecido, debió preguntur el Pastelero noticiero servidor de la chiquillería de la Prensa.

Y el Pastelero mayor fué enterado, en letra y acento, para que toda España conociera el cuento. El general Pitimín fué desbordante en acciones de tierra, mar y aire. Donde quiera que él estuvo, el cobarde enemigo sufrió vergonzosa derrota. Frente a una soldadesca desmoralizada mandada por capitanes analfabetos y chulo desbordante en acciones de tierra, mar y aire. Donde quiera que él estuvo, el cobarde enemigo sufrió vergonzosa derrota. Frente a una soldadesca desmoralizada mandada por capitanes analfabetos y chulo desbordante en acciones de tierra, mar y aire. Donde quiera que él estuvo, el cobarde enemigo sufrió vergonzosa derrota.

Como era posible que aquel chico no comprendiera los esfuerzos de sus viejos para abrirle paso en la vida, y ahora, en posesión de amplios horizontes, se alegrara más y más de la línea de conducta que siempre habría podido observar en ellos? Por más que buscaba no hallaba respuesta adecuada. No es que sintiera haber trabajado como un bruto para su hijo; ¡Ah, no! Con qué gusto había manejado el hacha. Cada golpe que daba procuraba acertar mejor y que la astilla de leña fuera más grande... Para él cada una de esas astillas era una hoja más de los libros que debía adquirir su hijo para continuar sus estudios.

Cuando el árbol, truncada su vida por el filo del hacha iniciaba su caída con un quejido de gigante, terminado por un ruido estrépito de protesta contra la muerte que se le infería por los que no quieren morir, «Mestre Antoni» miraba al abatido, permaneciendo un rato meditando sobre si su obra era o no honorable; cada árbol cortado le era una punzada, un reproche y musitaba, como una queja: «Si no fuera para lo que es...».

Sentado a la vera de su Paula, a quien el orgullo íntimo de ver a su hijo en posición privilegiada, se veía nublado sabiendo que se comportaba como cualquier burgués de modos autoritarios para con los obreros de la Firma que servía, dijo Mestre Antoni como una acusación: «Pensar que ha sido para eso...».

Al favor de la noche, uniendo al saber el instinto de conservación, en menos tiempo del imaginado, nuestro hombre se hizo a la vela y enfilando las aguas hacia el África tocó

bebida fuerte, apreciada por la gente de mar como estimulante si se bebe con medida, el fugitivo, sintiéndose camino de seguridad explicó a nuestro Antoni los motivos de su fuga.

Los militares y la gente de sotana, sublevados, encerraban y mataban a la gente laboriosa e inquieta ante la perenne injusticia social. Escapado, se dirigió hacia la casa que, por lo reservada, sabía ser punto de contrabandistas, con intención de salvarse de las zarpas de aquella gente.

Mestre Antoni, alejado de políticas y ajeno a los pormenores de la situación del país, obraba según el concepto propio que le merecía el hombre, del que consideraba debía vivir sin dependencia y dar al necesitado su solidaridad.

En la circunstancia recordaba al viejo lobo de mar que fuera su padre, a quien amaba por su simplicidad.

De él había heredado muchos consejos: si ves a alguien en peligro solía decirle «sócurrele»; cuando le hayas hecho el bien que necesitas preguntarle quién es. Lo que cuenta es sacar de apuro al desgraciado...

Así pues tranquilizó al fugitivo sin pedirle más explicaciones y con el favor del viento a noche cerrada pusieron pie a tierra en Cala Blanca, donde un grupo de jóvenes en alerta por los acontecimientos del día, tras explicaciones breves, les acogieron como amigos que eran.

Ocupada la isla menor por los fascistas de fuera tras los años de revolución, alguien no faltó para ir en busca de «Mestre Antoni». Ahora pagaría su gesto de salvar a un «rojo» (la palabra se había puesto de moda, no faltando el cursi que, por ser más, hablaba el castellano, diciendo roco). El «roco» era él, cuya cabeza era dura como una roca.

Al favor de la noche, uniendo al saber el instinto de conservación, en menos tiempo del imaginado, nuestro hombre se hizo a la vela y enfilando las aguas hacia el África tocó

NOJOS y diseños resultantes de un accidente — los autos, las motos, las bici...! —, por fortuna no del todo funesto. Los amigos malheridos pasaron del hospital, donde primeramente fueron asistidos a una clínica. No era el momento de sostener ticsuras y estuve a verles.

En cerca de tres años de enemistad, así en lo moral como en lo físico, el tiempo hace su obra. Algo ha cambiado de lo que era propio nuestro y que, cobiándonos, nos obliga a ciertas reservas mentales, no tan secretas que el espejo del alma no las alcahuetee.

Ambas partes, como de acuerdo, corremos un velo y hacemos en este reencuentro por producirnos igual que si nada hubiera pasado (el tiempo perdido para la amistad, únicamente). Nada, a fe mía.

Gisèle era mi nietecilla por adopción y admiración, ya que no por parentesco, entonces. Una niña de la que, como artista, podía esperarse mucho, puede esperarse mucho.

Remedaba el botón encarnado de una flor asomando entre hojas verdes. Ya era una promesa. Ya iba para morena densa, con algo de espiga no granada y estallido de clavel reventón. Ya los garzones tartaleaban al verla y, conociéndola de sus danzas españolas en el Teatro Municipal, entre otros importantes escenarios, le dejaban el paso libre.

Dejamos escapar lo que nos llena y nos hace felices, y luego bebemos los vientos tras de alcanzar el nuevo o bien irremediablemente perdido... Todo era transitar sin necesidad por su calle, apostarme en las Arcadas a las horas de salida de escuela, asistir a la salas donde ocurrían sus prodigiosas actuaciones coreográficas. Por verla, nada más que por verla!

Y ahora está aquí, en la clínica, lastimada también, haciéndole compañía a su madre. ¿Es la misma estudiantela esperada por mí en el umbral del colegio para llevarla en calidad de rodrigón a su casa? ¿La de la «foto» conmigo, en el café, en noche navideña, con un jersey blanco que, agraciándola, hace resaltar su cara de ámbar? Mitad sí, mitad no: el sí corresponde a la traza infantil invariable y el no a la estampa actual de mujer hecha y derecha.

Desde «entonces», con la ayuda del tiempo, viene realizando su deseo (el de todos a su edad): remontar la puericia e introducirse en la nubilidad taconeando y pimpolleando. ¿Qué lástima! Si los años corriesen menos o se estacionaran en el punto que nos seduce! Si Gisèle continuara siendo la infanta del jersey blanco! Si quedase más novicia — como cuando guzniaba pasteles a hurtadillas — y no tan consumada bailarina!...

Enorme despropósito, tan ilógico como querer oponerse a la evolución natural de todo poniendo embarazos a su ródaje, como pretender enterarse de lo escrito en un tablero luego de pasada la esponja, como proponerse empezar una cosa por mitad de ella. Mientras grana y crece, tiene por función perentoria desmemoriarse de lo ya caducado, ensanchando la base sensorial con nuevos intereses.

Algo ha quebrado cayéndose sin posible reconstrucción: la figurilla ambarina, hoy doncellica garbosa de color canela, que se hace admirar de los que la quieren. Gisèle siente el baile español, y yo a Gisèle Navarro por su arte y por estas palabras escritas al pie de su retrato: «Mi viejo Puyol Albéniz; dedicándote esta foto a los 12 años, prométole, en memoria tuya, bailar por todo el mundo las danzas del que llevó el nombre de tu madre: con todo cariño».

Gracias.

Puyol.

RAPIDAS

Las catástrofes mineras que se suceden con frecuencia siempre tienen los mismos promotores básicos: rotura, de cables, ascensores, van reduciendo a su vez el organismo humano con enfermedades específicas e incurables. Vemos a hombres relativamente jóvenes que después de un período de trabajo en el subsuelo son espectros de lo que fueron porque además de insalubres, las jornadas son tristes y agotadoras. No sólo hay que buscar la seguridad en el trabajo evitando el riesgo de los accidentes catastróficos, sino que se debe ir además a reducir la jornada del minero a la mitad de la que normalmente trabaja un obrero en el exterior.

VICENTE ARTES.

Mestre Antoni el marino

La familia de Libertaria del Mar a F. ALAIZ

IO Antonio no estaba contento. Llevaba algún tiempo en que, a lo más, sonreía y su sonrisa más parecía pena que alegría. Como si en lo más amagado de su espíritu tuviera un reproche que le amargaba la vida.

Quien lo viera diez años antes, de seguro no lo hubiera reconocido. Así estaba de cambiado. Ya no era aquel hombre de prestancia atlética que con sus treinta años bien cumplidos podía competir con el mozo más templado que fuera.

Cuando, en el barrio de pescadores de su ciudad se celebraban las fiestas populares, con elevado porcentaje de deporte libre, sin puerta de entrada ni de salida, porque el deportista estaba reñido con el taquígrafo, allí se hallaba «Mestre Antoni». Mirando cuando lo que se hacía no era de su entendimiento, como el fútbol y las carreras de caballos, pero, actor activo en los juegos de fuerza y destreza, como tirar de una cuerda dos bandos, divididos sólo el tiempo que durara la prueba. De entre todos aquellos mozos de fuerza, generadores de mentes temperadas en el marco de la simplicidad de sus ocupaciones provechosas, sobresalía nuestro amigo. Ah, cómo sabían los mozoselos que en la parte en que él estuviera, allí casi de seguro, estaba la victoria! Sobre manera cuando se trataba de juegos y pruebas de mar.

El pequeño y apacible puerto de su ciudad había sido el cuadro de múltiples de sus victorias. Patrón de una trainera de 16 remos, su sola presencia en el timonel era un motivo de confianza.

Acudían allí para las fiestas patronales, remeros de toda la isla. Los más remembrados por su vigor como por su pericia. La mayoría, jóvenes aún, tenían cursada desde niños su escuela práctica, cuando pues, en ocasión de contrabando los padres los llevaban consigo en sus barcos y sin más brújula que las estrellas, al abrigo de la noche iban hacia Mallorca y Valencia, para ir

a veces hasta Argel, cuando no se iba directamente, para mercalear al margen de la ley.

Con toda la popularidad de que gozaba, Mestre Antoni seguía alejado de vanas ilusiones, amigo de sus enemigos de un día de noble portía, sin sombra de pedantería.

Casado continuó su vida de pescador sobre, con suficiencia profesional, sin necesidad de asalariarse.

Al azar leía, despacio, tratando de bien comprender lo que le ocupaba. Su buen sentido común suplía a su cultura primaria, ayudándole a asimilar lo que leía y que le había ayudado a pulir dos o tres máximas propias, a las que se sometía por ser hijas de su entendimiento, nacidas de la preñez de sus meditaciones que la soledad del mar le permitía y porque las consideraba justas.

Así, cuando la buena Paula, su mujer, le hablaba de alguien conocido por bueno fuera de casa y en el hogar no era modelo, decía: «Se engaña. El hombre no puede ser dos cosas a la vez... Es en el hogar donde se muestra uno tal como es». Pero como no le gustaban los chismes de nadie, concluía: «No seamos malos nosotros viendo la maldad de los demás». Y cambiaba de conversación llevándola hacia su hijo, a la sazón de seis años.

El primer viaje fuera de la costa sería el en que «Joanet» pasaría varios días en el mar. El tiempo era propio y Mallorca, con un poco de viento en las velas no estaba tan lejos.

A mediados de julio, terminados sus preparativos, tras muchas recomendaciones de Paula, padre e hijo, hizaron la vela maestra y se hicieron a la mar a noche naciente.

Al alba tocaron tierra en Mallorca, pero, tener que volver sobre su ruta sin haber resuelto ninguno de sus proyectos, todo fué uno, pues, en la cala que abordara vió, como quien va a salto de mata, a un hombre muy ágil y no disimulada inquietud le sorprendieron a él, de común tan tranquilo, sin nada que temer.

Aquel hombre recuperada un poco su confianza ante aquella barca que

POR FERNÁN MURATORE

abordaba aquella tan inusitada cala, todo arrefecido y dificultado, fué huyendo «Mestre Antoni», y, con angustia velada: «Germá, ¿le dijo — salvadme, si queréis; soy fugitivo de los fascistas.»

De un gesto del marino, aquel desconocido que le había llamado «Germá», saltó a bordo al propio tiempo que virando a babor, la proa enfilaba las aguas rumbo al lugar de partida.

Joanet, a quien todo aquello le parecía insólito, seguía con sus grandes ojos negros todos los movimientos de su padre y se esforzaba para mantener recta la ruta de la embarcación, los pocos intantes que aquel necesitara para reforzar el velamen. Terminada la maniobra, puesta la barca a paso raudo al tomar de nuevo el timón, Mestre Antoni ordenó a su chico sacara una botella de Gin que, en la escotilla de proa había, y con unos tragos de aquella

bebida fuerte, apreciada por la gente de mar como estimulante si se bebe con medida, el fugitivo, sintiéndose camino de seguridad explicó a nuestro Antoni los motivos de su fuga.

Los militares y la gente de sotana, sublevados, encerraban y mataban a la gente laboriosa e inquieta ante la perenne injusticia social. Escapado, se dirigió hacia la casa que, por lo reservada, sabía ser punto de contrabandistas, con intención de salvarse de las zarpas de aquella gente.

Mestre Antoni, alejado de políticas y ajeno a los pormenores de la situación del país, obraba según el concepto propio que le merecía el hombre, del que consideraba debía vivir sin dependencia y dar al necesitado su solidaridad.

En la circunstancia recordaba al viejo lobo de mar que fuera su padre, a quien amaba por su simplicidad.

De él había heredado muchos consejos: si ves a alguien en peligro solía decirle «sócurrele»; cuando le hayas hecho el bien que necesitas preguntarle quién es. Lo que cuenta es sacar de apuro al desgraciado...

Así pues tranquilizó al fugitivo sin pedirle más explicaciones y con el favor del viento a noche cerrada pusieron pie a tierra en Cala Blanca, donde un grupo de jóvenes en alerta por los acontecimientos del día, tras explicaciones breves, les acogieron como amigos que eran.

Ocupada la isla menor por los fascistas de fuera tras los años de revolución, alguien no faltó para ir en busca de «Mestre Antoni». Ahora pagaría su gesto de salvar a un «rojo» (la palabra se había puesto de moda, no faltando el cursi que, por ser más, hablaba el castellano, diciendo roco). El «roco» era él, cuya cabeza era dura como una roca.

Al favor de la noche, uniendo al saber el instinto de conservación, en menos tiempo del imaginado, nuestro hombre se hizo a la vela y enfilando las aguas hacia el África tocó

— No vas a Suecia; allí no vas a pintar nada.



Le Directeur: Juan FERRER.

Société Parisienne d'Impressions, 4, rue Saunier, Paris 9^e.

● Pasa a la segunda pág. ●